

PRECIOS DE SUSCRICION

MADRID	
	Ptas. Cts.
Un trimestre.....	2 50
Un semestre.....	5 50
Un año.....	10 50

PROVINCIAS

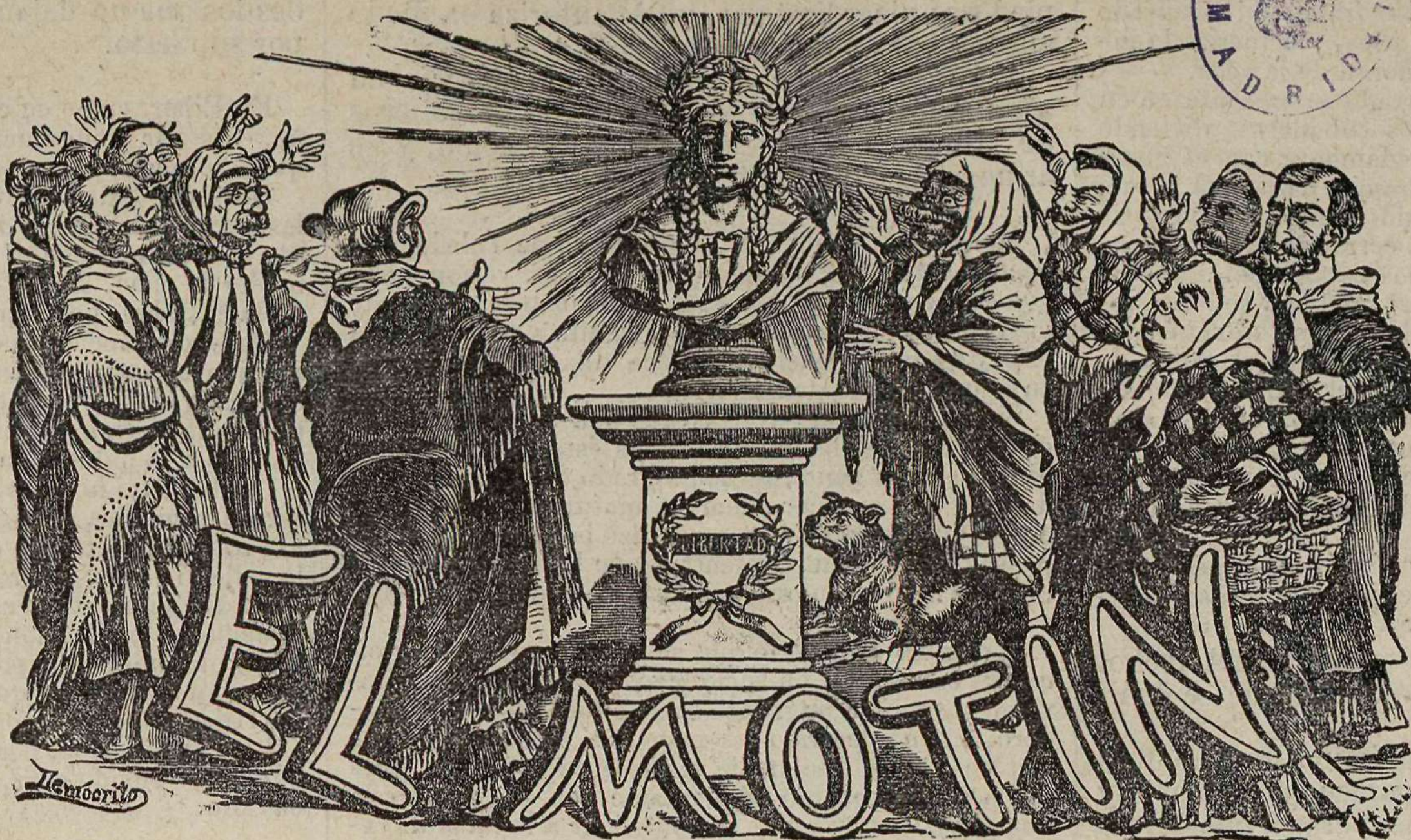
Tres meses.....	3 50
Seis.....	5 50
Un año.....	10 50
Extranjero y Ultramar.	3 pesos

CORRESPONSALES

25 números de EL MOTIN.....	2 50
Idem del SUPLEMENTO.....	75

NÚMERO DE EL MOTIN

15 céntimos.



ADMINISTRACION

SAN BERNARDO, 24, PRIMERO DE DERRECHA

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 6 por 100.

La correspondencia al Administrador del periódico.

Centros de suscripción: En Madrid: librería de los Sres. Hijos de Fe, carrera de San Jerónimo número 2, y de Gaspar, calle del Príncipe, 4.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIÓDICO SATIRICO SEMANAL

AMOR MATERAL (1)

¿A dónde irán aquellas dos mujeres con aquel niño en brazos, á la hora que es, y lloviendo á mares? Sígueme, Juan, que vamos á saberlo. Mala facha tiene la de la izquierda: despeinada, andrajosa... Ofrecele dos reales y exígele infamias. ¿Pues y la otra? Sin veces que se habrá revolcado groseramente en el camastro del lupanar.

¿Y te has fijado en el niño? Desmirriado, pus-tuloso, con la mirada brillante y los labios pálidos... Solo el vicio produce tales engendros.

Creí que iban á pedir limosna á aquella respetable señora: ¿sabes cuál digo? la que estrecha junto al pecho aquel perrito de la mantita de seda. Pero, no; pasan de largo.

¿Y qué prisa llevan! Si no estuvieran ya inservibles, diríase que corrian á una cita amorosa. ¿Mas por qué no? ¿Acaso no se refocilan los sapos en el fango?

Se me ocurre otra idea. De seguro que van á alquilar el arrapiezo á alguna honrada *industrial* de la limosna, para que mañana excite con él la caridad á la puerta de una iglesia; que de esto y más son capaces las mujeres del pueblo.

No pongas mala cara, Juan, por lo que acabas de oír, y aprieta el paso, que si no vamos á perder de vista á ese par de pécoras.

Mas se han parado... ¿Qué edificio es aquel? ¡Ah! ¡Sí! La Inclusa, almacén del vicio. ¿Qué diablos irán á hacer? Ocúltémonos en este portal, y observemos.

¿Qué veo! ¿Será posible? ¿No me engañan mis ojos? ¿Pues no tratan, ¡infames!, de colocar al chico en el torno? ¿Y no oyes lo que una de ellas le ha dicho: «calla, hijo mío, que ahí dentro te darán pan?»

¡Oh! ¿Conque una de esas dos mujeres es madre? ¡Madre! ¡Nombre dulce, santo, sublime, y profanado así!... Atrévete ahora, Juan, á hablar-me de las virtudes del pueblo.

¿Qué gritos son esos? Los del chico, á quien procuran hacer un ovillo para que quepa en el torno. Las lavanderas meten con más cuidado la ropa sucia en los talegos. Estoy por salir y abofetear á ese par de miserables.

Ya se retiran. Me alegro que no hayan podido salirse con la suya. ¿Pero dónde entran ahora? En la Inclusa, por la puerta principal. Ven, Juan, ven, que quiero impedir...

¡Pero ya salen!... ¡Y llorando las dos!... Y la madre le dice á la otra: «¡Hacia cuarenta horas que mi hijo no había comido nada!... ¡Y yo tres días!... ¡Y se me iba á morir de necesidad!... Lo sacaré cuando trabaje..»

¡Bah! ¡Bah! ¡Y con lo que sale ahora! No me he llevado mal chasco.

Retirémonos, Juan, que me revientan las sensibilidades.

LA IGLESIA

La Sede romana, dígame lo que se quiera, ha sido la primera potencia de Europa desde mediados del siglo XIII hasta fines del siglo XV, pero al brillo exterior no correspondía de ninguna manera el perfeccionamiento interior.

(1) Del libro en preparacion JUAN LANAS.

La Roma papal no era más que un sepulcro blanqueado, por fuera todo respetabilidad, por dentro todo podredumbre. Ya en el siglo XIV los católicos sensatos, doctos y piadosos, como por ejemplo, Francesco Petrarca, calificaban la capital del mundo cristiano de antro y lupanar, de inmensa guarida de ladrones que al mismo tiempo era espantoso burdel.

Las infinitas riquezas que la Iglesia adquirió en el curso de la Edad Media eran la perdición de sus servidores, sabiendo resistir á sus tentaciones solamente algunos pocos hombres extraordinarios. En los siglos XIV y XV la corrupción del clero secular, de los frailes y monjas era un hecho que todo el mundo conocía, considerándola como un mal necesario que se extendía también sobre Alemania, donde la anarquía del interregno había embrutecido horriblemente al clero; de manera que eran raras excepciones los conventos donde se vivía conforme á la severa regla de sus fundadores, dedicándose con laboriosidad á la agricultura y cumpliendo concienzudamente sus obligaciones espirituales.

Los establecimientos de enseñanza monacales, que en el imperio alemán habían tenido antes grande y merecida reputación, habían degenerado tanto, que para citar un ejemplo, en 1291 el abad de San Galo con todo su convento, no sabían escribir. No es extraño, pues que en el siglo XIV y más aun en el XV, los conventos alemanes pasasen positivamente por ser *antros de vicios*, sirviendo los de frailes para tabernas de la nobleza de la vecindad, y los de monjas para *casas de mujeres*.

Es verdad que la contravención del voto de castidad tenía penas graves; pero si la más grave, *el empuramiento de la culpable*, se aplicaba alguna vez, tocaba generalmente á una pobre monjuela que había sido ménos cautelosa en el pecar y más escrupulosa para ocultar las consecuencias que sus hermanas de convento. El que quiera saber con exactitud lo que pasaba en la época mencionada en muchas clausuras de las *esposas de Cristo*, lea lo que consta auténticamente de la vida de los tres conventos suabios de Gnadenzell, Kirchheim y Söflingen.

Con la licencia clerical corría parejas la superstición más grosera; en efecto, si se despoja el cristianismo de la Edad Media de su ropaje artístico, no queda más que el fetichismo puro, como se ostentaba en el culto de reliquias que con bastante frecuencia caía de lo ridículo en lo asqueroso. A veces la idolatría católica de la Edad Media remataba en brutal escarnio propio, pues como tal deben considerarse las repugnantes orgías de las llamadas *fiestas de locos y mailines de burros*.

Es inútil querer sostener que semejantes extravíos truhanescos hayan ocurrido en Francia y no en Alemania, pues tenemos de la segunda mitad del siglo XII el testimonio de la abadesa Herrada de San Odiliano, que dice literalmente: *En los licenciosos concursos de clérigos y legos, profanase las iglesias con excesos de beber y comer y palabras obscenas, bromas livianas, juegos de azar, retintin de armas, vanidades y extravíos de toda clase en presencia de mozas de mala fama.*

(De La Germania.)

MANOJO DE FLORES MISTICAS

Para que se vea hasta qué punto influye hoy en todo el clericalismo, allá va lo siguiente:

Una de las acepciones que la penúltima edición del *Diccionario de la lengua Castellana* daba á la palabra jesuita, ajustándose á la verdad y al uso, era esta:

«Sugeto hipócrita, solapado, pérfido, que con tono meloso y maneras finas procura encubrir sus malignas tendencias y sus aviesos fines.»

Pues bien; en la última que acaba de publicar la Academia, ha quedado reducida á esto la definición de la palabra:

«JESUITA. adj. Dícese del religioso del orden de clérigos regulares de la Compañía de Jesús, fundada por San Ignacio de Loyola. ú, t. s. c.»

La cosa en realidad no tiene gran importancia, porque todos seguiremos dándole á la palabra la acepción suprimida; pero lo he hecho constar para se vea hasta donde hemos llegado.

El enterarme de la supresión fué debido á que abrí el *Diccionario* por la página 615 para ver si, además de la citada, habían los académicos añadido á la palabra jesuita esta otra acepción: *Bandido*.

Las ceremonias religiosas al aire libre producen siempre efectos deplorables, y allá va una prueba.

Existe en Ayamonte la costumbre de predicar anualmente un sermón la madrugada del Viernes Santo en la plaza de la Laguna, reuniéndose de 1.500 á 2.000 personas, amén de un Padre Jesús, como allí llaman al que no tuvo hijos, una Verónica, un San Juan Juanito y una virgen del Socorro, que se colocan unos al foro y otro á las laterales.

Una vez así, preséntase un *grajo* en un balcon, y en todos los tonos y con poco tino la toma con la pasión de Cristo, causando la de sus oyentes, pues éstos ejecutan al natural las escenas que el cura va describiendo.

¿Dice éste, por ejemplo, que á Cristo le dieron de bofetadas? Pues todos los concurrentes se abofetean. ¿Que dió tres caídas? Pues se rompen las rodillas contra el suelo, con acompañamiento de suspiros, *pata-tuses* y gritería, tres veces también.

La Verónica se acerca á Cristo y le limpia con el lienzo el rostro, que queda fotografiado, despidiéndose despues y retirándose. San Juan parte en busca de Maria, le habla, y ella sale llorando en cata de su adorado hijo.

Más tarde acércase Cristo á la reja de la cárcel, que da á la plaza, y dice ó aparenta decir: «Bienaventurados los que padecen persecucion por la justicia,» y... Pero me concretaré á referir lo que ocurrió el año 83.

Al acercarse Cristo á la reja, un chiquillo, hijo de un preso que llevaba allí ocho años, soltó una saeta conmovedora, pidiéndole la libertad de su padre. Como Cristo callaba, el chico salió con otra que sacó de quicio á la multitud, de donde partieron voces de «¡que salga! ¡que salga!»

La autoridad llama á la guardia civil, ésta entra á bayoneta calada en la cárcel, y Cristo y su madre y demás santos del acompañamiento desaparecen como por encanto.

Cuando la gritería iba cediendo, se presenta un ciudadano con una *papalina* monumental, se entera de lo que ocurre, y como el vino es naturalmente sensible, se interesa por la salida del preso, y vuelve á entrar en calor la gente.

Resultado: que la gresca se apaciguó poco á poco, y que procesaron á 49 hombres de buen corazon, y que 40 fueron condenados á 81 dias de arresto que acababan de cumplir esta cuaresma pasada.

Todo lo cual confirma lo que vengo diciendo de que es altamente inconveniente eso de las ceremonias al aire libre, y que deberían suprimirse para que los ciudadanos pacíficos no se vieran expuestos á perder su libertad y su reposo.

Copio de El Cencerro:

«Pues como iba diciendo, en Zafra hay un convento, y frente á esta gazapera de berrendos tenían su nido cuatro palomas torcaces, de aquellas que cantan en la mano. No sé yo qué telégrafos y qué intelligen-

cias habria entre las niñas y los frailes; el resultado es que el guardian les puso la proa, y á fuerza de influencias consiguió que las echaran de la casa.

Trascurrieron unos dias, cuando se presentaron en el convento dos señoras y dos caballeros, diciendo que tenian que hablar reservadamente con el guardian, este dió orden al lego para que pasasen á la sala de recepcion, donde trascurridos unos minutos se presentó tambien el guardian, cerrando la puerta con llave, por encargo de uno de los caballeros.

Entonces se descubrieron las señoras y señores, resultando ser las mismas que habian sido expulsadas de la casa. El guardian quiso huir, pero el cañon de un revólver puesto á media vara del pecho le obligó, no solo á estarse quieto y callado, sino á echarse arriba los hábitos y abajo los pantalones, y á sufrir pacientemente un chaparron de azotes dados con un cordel cuatro ó seis veces doble, que le puso las asen-taeras como una amapola.

Concluida la operacion, se retiraron tranquilamente las señoras y caballeros, y el pobre guardian se tuvo que meter en cama y pasar á dieta ocho dias.

No es que yo dude de la veracidad del hecho, ni mucho menos; pero antójaseme que se oculta algo en esa relacion.

Tengo tan alta idea de los frailes, que no digo un guardian, un lego me parece que se basta y se sobra para ponerles las peras á cuarto, no digo á cuatro señoritas, á un regimiento de ellas.

Pero, en fin, acepto el relato como me lo dan, y el diablo haga que no tenga que rectificar por haber ocurrido las cosas de manera distinta.

Hasta tanto, mediten las devotas en la decadencia terrible que están los padres guardianes con relacion á tiempos pasados, y hagan las tristes deducciones á que el hecho se presta.

El dia 13 del actual fué una señora á confesarse con el *parrocancervero* de Piedrahita, el cual la preguntó si leia *El Motin*.

Contestóle que sí, y aquí fué Troya!, pues se puso como una furia y empezó á lanzar por aquella gresca boca la mar de brutalidades, negándose á absolver á la penitente porque solo el prelado, decia, tenía facultades para hacerlo.

Pasada la basca, ó comprendiendo su torpeza, por pertenecer la señora á una de las familias más distinguidas de la poblacion, amansóse un poco, y díjole, que si le ofrecia no leer en adelante *El Motin* y comprar bula á espaldas de su marido, él haria como que le daba la absolucion, para evitar el escándalo; añadiendo que todo lo que *El Motin* decia era falso, pues los curas no podian tener vicios por ser muy corto el sueldo que disfrutaban, sin comprender que, de aceptarse el argumento, habria que convenir en que los obispos y los canónigos que cobran buen jornal, son, por este solo hecho, unos viciosos de padre y señor mio.

La señora negóse á la exigencia del *curanfíbio* en cuanto á dejar de leer *El Motin*, y se opuso resueltamente á tomar la bula sin consentimiento de su marido, al cual no guardaba ningun secreto, lo mismo que á prestarse á la farsa de la supuesta absolucion, pues era enemiga de la mentira y más en el sitio aquel; y diciendo y haciendo, se levantó y se fué á su casa, refiriéndole á su esposo lo ocurrido.

Y el esposo, que es hombre ilustrado, aprobó de todo en todo su conducta, y para celebrar el suceso, convidó á unos cuantos amigos á pasteles y unas copitas de Jerez que... (y aquí entra la parte lastimosa,) les sentaron tan admirablemente como me hubieran sentado á mí si llego á tomarlos en tan agradable y honrada compañía.

Todo lo cual viene á confirmar lo que vengo predicando: quien quiera ahorrarse disgustos, no trate á los hombres negros.

Preguntas que hacen los impíos á *El Monaguillo*, de Murcia, el cual se indigna de que pretendan así desacreditar á mis respetables cuanto amados *parroquidermos*:

Pregunta 1.^a ¿Qué establecimiento católico hay en la calle de San Antonio, casa de una tal doña Alfonso, junto á la agencia de quintos, donde concurren varios presbíteros, entre ellos... (aquí citan varios nombres ¡qué impiedad!) y en cuya casa tienen un cuarto especial, lujosamente amueblado para su uso?

Pregunta 2.^a ¿A qué trasportes místicos se entregan, á vista de los vecinos, el mayordomo del seminario Sr. Muñoz y el cura de Ontur, Sr. Madrona, en un cuarto de dicho seminario?

Pregunta 3.^a ¿Qué pasó entre el vice-rector de una parte, siendo sacristan, y cierta criada á la cual asignó una pension?

Además nos dicen que en el seminario se echan las cartas; (qué bárbaros) que dicho mayordomo Sr. Muñoz y su hermano, que hoy es rectorero de dicho colegio, tenían en Caravaca fama de... qué sé yo; (porque es otra barbaridad); que cierto capellan pasa el puente todas las noches de paisano á visitar á no sé qué morena de la plaza del marqués de Camacho; en fin, un sinnúmero de impiedades.»

Me parece que voy á sentarle yo las costuras á ese *Monaguillo* si sigue desacreditando así la clase á cuya moralizacion me consagro.

El saber por razon de su oficio alguna de sus

piadosas picardigüelas, no le autoriza en modo alguno para publicirlas.

Y ándese con mucho ojo, no lo entrecoja en alguna torre uno de esos hermosos presbíteros de Miura, y arremeta con él á traicion, y se arme la de San Quintín ó la de San Ginés.

Montalban, pueblo de la provincia de Toledo, que cuenta sobre 900 vecinos trabajadores y honrados, que sostiene cuatro escuelas y un hospital, pagando médico y medicinas á muchas familias pobres, vivia feliz y tranquilo hasta que hace seis años se instaló en él una comunidad de frailes.

Sin hablar de las averias que han sufrido algunos ejemplares del bello sexo, pues esto es de rubrica, diré que tales gandules han logrado desunir al vecindario, y que con sus zalemas y maturrangas van poco á poco pertrechando las arcas, las bodegas y las despensas del convento, mientras que la miseria, desconocida en aquel lugar, empieza á asomar su fúnebre catadura.

A cambio de todo lo que se apoderan sin pagar siquiera consumos, un sucio lego aparenta repartir diariamente una repugnante sopa en un asqueroso caldero, que no describo por respeto al estómago de mis lectores, sopa que nadie se presenta á tomar, pues los pobres prefieren alimentarse con un pedazo de pan y una patata asada, á contribuir á la farsa de caridad que representan los frailes que se están tragando al pueblo.

Como la cigüeña el buen tiempo, el fraile anuncia la escasez, el hambre y la inmoralidad, y ¡ay del pueblo donde planta su inmundo nido!

Compadezco á los vecinos de Montalban, y les ruego encarecidamente que se fijen en la caricatura del número á que corresponde este moralizador Suplemento, y denunciada sin saber por qué.

Copio de *El Trueno*, de Pontevedra, colega que viene publicando unas edificantes cartas firmadas por *El Portero del Convento*, de las cuales me ocuparé cuando los presbíteros me dejen un rato de vagar:

«No diga nada *El Motin*. Desde que asoma el Sol, hasta que se oculta el Sol: desde que la Luna asoma, hasta que se oculta la Luna, la pobrecita espera con impaciencia sentir pasos de caballerías, para disponerse á recibir al amante que suelta la mosca que recogió de manos de alguna infeliz beata, en pago del penosísimo trabajo de haber aplicado una misa por el alma de aquél, que maldito lo que le importan esos *orneos*.

Afortunadamente, nuestro protagonista no se hace esperar mucho, pues no pasa dia sin que acuda cuatro ó cinco veces á la casa que habita su *prometida*, allá... por los barrios bajos de la Mourreira, aunque de arriba, de las alturas, amenace descargar la lluvia más fuerte de limones y cantazos.

Se emboza en el ranglan, se cala el canal, y se dispone á dirigir su carrera por el campo de San Roque; observa que la gente mira, pero nada, sin temor á que el antiguo novio de la chica (hoy polido) llegue á escamarse, empieza á galopar; ¿se cansa? *apiana* el paso, ó marcha de andadura. Por fin llega al palomar do se encuentra su hembra, y se cuela con energía por la puerta, hasta... la cocina.

Despues... ¡...!

Despues... nada. ¡Una *fiambarrera*!

Él es de lo más flamenco que se conoce, y lleva el manto con más donaire que *Lagartijo* la capa de torear. Usa la sotana muy corta y muy ceñida para lucir el coqueton piececito calzado con zapato de plateada hevilla, y hacer resaltar de una manera provocativa sus redondeadas caderas.

Frecuenta reuniones de gran tono, donde se deleita en saborear todos los placeres que allí se encuentran, y no es raro tampoco verle alguna noche sin sus vestiduras de sexo ambiguo, y sí con chaquetilla y sombrero de chulo, haciendo estudios realistas del género femenino.

Ahora se dedica á connaturalizarse con la lengua de Byron, para lo cual recibe lecciones prácticas de una célebre *Miss*; y tan á pechos lo han tomado los dos, que hasta en el mismo templo sostienen místicos coloquios, tan largos y tan expresivos, que los fieles temen ¡válgame San Patiño! que el mejor día salga la señora con una pata de gallo.

Procuraré saber cómo se llama el presbítero que tiene en este momento histórico el envidiable privilegio de escandalizar á la ilustrada poblacion de Vigo.

Indignado me escribe un amigo de Santiago, porque en una papeleta de defuncion de una señora condesa fallecida el 15 de Abril, ha leído lo siguiente:

«El Eminentísimo y Reverendísimo Señor Cardinal Arzobispo de Santiago, se ha dignado conceder cien dias de indulgencia á todos los fieles que asistieren á cualquiera de las misas, visitaren al Señor expuesto, aplicaren una comunión, rezasen un responso ó Padre Nuestro por el alma de la difunta.»

Yo reservo mi indignacion para el dia que vea una nota así en la papeleta de defuncion de un pobre, y así tengo la seguridad de no indignarme nunca.

Por otra parte, hay que tener en cuenta que todos los hombres somos iguales ante Dios; to-

dos los que no dejamos dinero para los curas, por supuesto.

En Eibar, como en casi todos los pueblos de España, existe la congregacion de Hijas de Maria, hijas que á lo mejor paran en madres.

Hace unos dias que un *clerigallo* les ensayaba por las noches un rosario ó cosa así, desde las siete y media hasta las nueve, y creo que daba gusto verlo en medio de ellas, hecho una especie de sultan; sultan de la castidad, por supuesto.

Un vecino recién casado, deseando pasar el rato ó aguijoneado por la devocion, colóse con su esposa en la iglesia antes que la cerraran (pues hay que advertir que la cierran, y la Hija que llega tarde tiene que pasar por la habitacion del cura, ¡y olé!)

Ocultóse mi hombre en un rincón, y desde allí presenció la mística mogiganga, hasta que por desgracia lo guipó el director de escena y lo puso de patitas en la calle, dejando dentro á su esposa.

Al dia siguiente le escribió el expulsado una carta pidiéndole explicaciones, y el *cuervo* le *graznó* que hacia muy mal en suponer que los hombres le estorbaban en la iglesia, y que si no los admitía, era porque las Hijas no se avergonzaran y dejaran de aprender.

Bien se disculpa, pero no me la da. Como yo sé lo que haria siendo cura, me como la partida, callo y envidio.

Pregunta *La Razon*, de Moron:

«¿Se puede saber qué hace fray Jaime en el convento de Santa Clara? Porque nos dicen que entra allí á las seis de la mañana y no sale hasta el anocheecer.»

Saber, si se puede saber; lo que no se puede es decirlo.

Habia en Alumbres un cura á quien amaban las mujeres y los hombres, y que fué relevado por el obispo, mandando otro en su lugar.

Mas como la religion inspira ideas de respeto, amor y tolerancia, acataron humildemente la decision de su prelado, y recibieron al nuevo tocando cencerros, caracoles y almireces y arrastrando latas de petróleo por las calles.

A la mañana siguiente aparecieron en las esquinas unos letreros muy grandes con estas caritativas palabras: ¡Fuera el cura! pasquines que yo veria con mucho gusto en todos los pueblos de la Península é islas adyacentes.

No me explico ese motin. Comprenderia que se hubiera armado para quedarse sin esa enfermedad que se llama *cura*, pero no para que se fuese uno y viniese otro.

Y cuidado que no soy de esos fanáticos é intransigentes que por espíritu de secta ó pasion de escuela sostienen que todos los presbíteros son iguales. No, lejos de mí el defender tamaño absurdo.

Entre los presbíteros hay muchos malos, esto no puede negarse desgraciadamente; pero hay que reconocer tambien que en cambio los restantes... ¡oh! los restantes son peores.

Son tantos los vecinos de Camuñas que se casan civilmente, que el *parroquidermo* anda loco, por prever que á este paso no va á ganar ni un perro grande; y así es que dice que él tiene licencia para dispensar parentescos y casar por la iglesia al que lo esté por lo civil y quiera unirse á otra mujer.

Otras veces toma por distinto camino, y truena contra los *cincuenta y tres* chicos que no están bautizados en el pueblo, citándolos por sus nombres, y los cuales, por misterioso arcano, se hallan sanos, alegres y rollizos.

Otras se entretiene en escribir á varios puntos donde residen vecinos de aquel pueblo casados civilmente, para que les nieguen trabajo ó les quiten los destinos que ocupan, intencion piadosa que no consigue ver realizada.

Y hé aquí por qué el pobre no tiene tiempo de decirme á dónde ha ido á parar la magnífica capa pluvial que poseia la iglesia, si bien espero que me lo comunique en cuanto tenga un ratito de lugar, para poder defenderlo si alguien se atreve á asegurar que la ha vendido.

Porque yo soy siempre el mismo: defensor acérrimo de la clase ¡sa!... cerdotal.

Si es cura y además pariente del bandido tonsurado Santacruz, ¿cómo he de extrañar yo que el de Lizarza cometiese censurables fechorías durante la última guerra civil en Elduayen y otros puntos, ni que por alguna de ellas fuese procesado, llevando su evangélica audacia hasta el punto de disparar un arma de fuego contra unos jóvenes, por cuestion de faldas?

Mas no se crea que por esto voy á propalar los rumores que circulan sobre si una de sus criadas (guapa moza por cierto) ha padecido una enfermedad de tres trimestres, de la cual se curó en Barcelona; ni sobre si la otra (pues tiene dos, y es prevision que alabo) le ha ayudado poderosamente á catequizar colonos en las últimas elecciones apelando á toda clase de amenazas humanas y divinas.

Una cosa es andar á tiros en la guerra, y otra, aun cuando vuelva á parar á lo mismo, votar contra los liberales en nombre de Dios.

Entró un caballero en la iglesia de San Agustín (Málaga) y se sentó en un banco; un monaguillo lo mandó levantar y él no le hizo caso; á poco llegó un

frailuco con la misma pretension, y ya incomodado, díjole el caballero que parecía mentira que se tratase así á los fieles, á lo cual replicó el *holgazán*:

«También parece mentira que haya personas tan *sinvergüenzas* que se sienten en donde está prohibido.» Ni la que dieron á Cristo hubiera sido mejor que la bofetada con que se encuentra aquel animal piojoso, si algunos fieles no detienen al caballero.

A no ser por el juramento que me he hecho á mí mismo de no entrar en ninguna iglesia, no pasara día sin visitar alguna. ¡Porque cuidado si me gustan á mí los líos, y los escándalos y los jolgorios!

Cubierta la cabeza con un pañuelo en vez de mantilla, colocóse una señora entre otras cerca del altar mayor de la iglesia del convento de Adoratrices (Santander).

Comenzada la función, una monja se acercó á ella manifestándole que abandonara aquel sitio, señalándole otro de menos categoría, y mandando á una señora con sombrero ocupar el sitio de la expulsada.

Esta, aunque avergonzada, dijo á la monja: «Señora: esto no es religión; en la casa de Dios no debe haber preferencias;» á lo que contestó la interpelada: «Cada uno manda en su casa.»

Ya lo sabeis, aficionadas y aficionados; la iglesia es casa de monjas, frailes y curas.

Pues á seguir el refrán de, cada uno en su casa y Dios en ninguna.

En el Suplemento al número 14 correspondiente al 10 de Abril, hablé de si se decía que el *parrocan* de Santa Coloma (Logroño) había sido seducido ¡inocente! por una chiquilla de 14 años, ¡seductora infame! y me compadecí de su pobre madre, (la de ella).

Y ahora parece que la tal niña, después de haber salido con bien de su enfermedad á plazo fijo, en el hospital ó casa de beneficencia de Logroño, donde su cura la recomendó echándole á otro el mocho, se ha ido ó la han llevado á Ollauri con el *pater*, como si nada hubiese sucedido; y aun hay quien asegura que de vez en cuando deberían ir los dos en peregrinación al pueblo de Alberite á no sé qué asunto: probablemente alguna niñería.

Para que yo vuelva en adelante á interesarme por nadie, ni á preocuparme porque á mi vecino le saquen el chaleco corto.

Paseando un caballero por las inmediaciones del convento de Carmelitas de Huesca, oyó, más que quejidos, lamentaciones desesperadas, y sospechando algún crimen, procuró cerciorarse de donde partían, hasta que se convenció que del convento.

Y dicen que inmediatamente avisó al obispo, y que éste fué allá pidiendo ver á las reclusas, y que faltaba una, enferma al decir de la abadesa, pero que no estaba sino metida entre *cuatro paredes* en un extremo del edificio, de donde el obispo la sacó horriblemente demacrada.

Si esto ha ocurrido como se cuenta, es preciso cuanto antes realizar el caritativo acto á que aludía en la hermosa y civilizadora caricatura del domingo último.

Púsose enfermo en Jaén un tal Moral, *cleripopótamo* procedente de las pías frailescas que recibieron aquellas hermosas caricias el año 35, y las que, Satanás mediante, se repetirán algún día, porque al cabo de los años mil han vuelto las aguas por donde solían ir.

Pues como iba diciendo, ese desertor de aquellas memorables jornadas, púsose enfermo en casa de un amigo, é invitado por éste á hacer testamento en favor de unos parientes pobres que tenía, negóse decididamente á ello, dejándole toda su fortuna al dueño de la casa, y estirando la pata después.

Y para que se vea la diferencia tan grande que existe entre una persona y un presbítero, el heredero ha llamado á los parientes y les ha entregado la fortuna, por cuyo generoso rasgo le felicitó, afirmándose á la vez en la idea de que el mayor insulto que puede inferirse á cualquier persona decente, es llamarla *cura* ó compararla con un cura.

Estos, estos son los *curianas* que me gustan á mí. ¡Que lleguen retrasados dos que van á contraer matrimonio, y que el padrino culpa en broma á las mujeres, por lo mucho que tardan en arreglarse? Pues se echan las herraduras al aire, y se dice: «Todo eso pueden corregirlo los maridos con una buena tranca.»

¡Que el monaguillo se equivoca al murmurar en la misa el *Confiteor Deo*? Pues se le suelta en el acto un bofetón monumental.

Y que digan luego lo que quieran del *cleripopótamo* de San Andrés (Ternel), que aquí estoy yo para defenderle y alabarle.

Fueron tres vecinos de Arévalo á Muñoz de Peco, pueblo de 20 vecinos en la provincia de Avila, y tuvieron la mala ocurrencia de entrar en la iglesia.

Uno de ellos no se arrodilló, á causa de un impedimento físico, y al advertirlo el *cleriano*, interrumpió la misa, excitando salvajemente á la autoridad y á los feligreses contra los tres forasteros.

Y hoy les parece á éstos mentira que se encuentren vivos, después del atropello que sufrieron á la puerta de la iglesia por aquella horda de hotentotes bautizados.

Justo castigo á la torpeza que cometieron metiéndose donde nos lo llamaban.

Llegaron al Romeral (Toledo) dos mozas de veinte á veinticuatro, con hábito de Hermanas de la caridad y se instalaron en casa del *parrocetaceo*.

Lo que hicieron aquella noche, no será yo ciertamente quien lo diga, porque no tengo el privilegio de ver en la oscuridad.

Pero sí que al día siguiente salieron á pedir por el pueblo, y que recogieron de 30 á 40 duros, que tal vez se empleen algún día en fusiles para matar á algún hijo de quien las socorrió; siendo de lamentar que algunos que se dicen liberales y hasta republicanos, contribuyeran con su óbolo á la cuestación.

Esto, esto es lo que nos pierde: la falta de valor para defender cada cual sus convicciones.

¿Podría decirme el *economochuelo* de Tomelloso, lo que hay acerca de una herencia que há pocos meses recayó en una hermana suya, y en la que acaso se hayan perjudicado intereses de otros más legítimos herederos, contra la voluntad del testador?

Si me complace, ofrézclele no decir nunca lo que cuentan que le ocurrió en su pueblo con un marido, ni si perdió ó no en la refriega una media de seda negra, que hay quien guarda todavía.

Acometió un desmayo en la iglesia de San Francisco de Asís (Lucena) á una señorita que estaba oyendo misa con su madre; ésta suplicó al *sacristano*, que andaba con un platillo recogiendo ochavos, un poco de agua para la enferma, y él le contestó con modales de sacristía, es decir, groseros, que no se la daba hasta que acabase la misa, teniendo la pobre señora que estar hasta entonces con la hija desmayada en sus brazos.

En la taberna más inmunda hubieran obrado de diverso modo. ¡Pero cualquiera detiene á un sacristán cuando está recogiendo ochavos!

No seas tonto, Facundillo, *parrodogo* de Cangas de Tineo, y deja que tus feligreses lean EL MOTIN. Mira que si no voy á descubrir que no era solo Casildita la que se encerraba contigo en la capilla, sino también la Maneja; y si me apuras un poco, haré públicos los móviles á que obedecen tus visitas á casa de ciertas viuditas, por más que el pretexto sea el de amonestarlas por cosas dulces, que ni hacen ni piensan hacer.

Déjate, pues, de tonterías, y no me pongas en el sensible caso de darte un buen recorrido.

Ignoro si el *clerizángano* de Villaseca la Solana ha sido expulsado del pueblo, por aficionado á las *ellas*; ni si se marchó á un lugar inmediato enchufándose en casa de una (¡que me la traigan!) hermosa viudita de veinte abriles; ni si ésta se halla ahora muy desconsolada por haberle el obispo recogido las licencias á su presbítero.

Pero aun suponiendo que todo eso fuera verdad, ¿qué le importa á nadie? Cada hijo de vecino se las ingenia como puede.

A ese *presbíteroide* de Sama de Langreo que rebuzna contra los periódicos impíos, y que pretende asustar á sus feligreses hablándoles de infierno, calderas y otras majaderías, á ese debo decirle, que predique de otro modo para no parecer un cómico de la lengua; que sea menos *furol* y menos amigo de conversar con las muchachas, y que se guarde como de dar limosna de traer en boca á EL MOTIN, porque no se lo consentiré.

¡Pues apenas sé yo cosas tuyas y me las callo!

Que te vas á perder, *curazote* de Nuestra Señora del Camino (Betanzos) si continúas dándoles por feriado de trigo á tus feligreses un puñado de *tierra santa* de la misma iglesia, buena para curar toda clase de enfermedades y asegurar las cosechas.

No seas tonto, y ya que ellos lo son tanto, aprovéchate, y exígeles dos ferrados en vez de uno.

Mira que vas á sentir grandes remordimientos á la hora de la muerte, si dejas siquiera una oveja con piel.

Una señora viuda remitió á los párrocos de Santander un número considerable de vales para que los distribuyeran entre las personas más necesitadas de sus distritos, y ellos exigieron á los pobres que se presentaban á demandar aquella limosna la cédula de comunión, dejando sin socorro al que no la presentaba.

¡Como si los infelices que llegan á cierto extremo de necesidad tuvieran humor ni fuerzas para acudir á la iglesia, de donde probablemente los echarían por el delito de ir casi desnudos!

La devoción es oficio de desocupadas, y paraguas de bribones.

¿Que el *parrocan* de Sama se las echa de majo? Pues como ese oficio tiene muchas quiebras, él verá lo que hace el día que se encuentre con otro majo que le suelte una de cuello vuelto.

¿Que se encierra con las jóvenes en la iglesia á enseñarles canciones místicas? Aquí no es él, sino ellas las que deben procurar que no les enseñe más que eso.

Pero en último término, allá él y allá ellas.

Ni con bula ni sin bula se podía comer carne la víspera del último día de Pascua, al decir del *clerice-ronte* de Bujaraloz, sin dar irremisiblemente de cabeza en los infiernos.

Tienen ya tan mala sombra estas advertencias y estas amenazas, que lo mejor es reírse del que las haga, y liarse incontinenti con una chuleta para desmentirlo.

He recibido por varios conductos el número 46 de un papel católico de Orihuela en que se denigra la memoria de Giordano Bruno, y en lenguaje inmundo se justifica su muerte, lamentándose á la vez de que hoy no se *escalde el cutis ni se chamusque el bigote* (fraseología tabernaria) á todo el que hable ó escriba de ciencia y filosofía.

Dispénsenme los amigos que no lo honre ni aun escupiendo.

Y siguen los curas burlándose de la ley que prohíbe la celebración de rifas.

A la vista tengo una de media docena de cubiertos de plata, un estuche con doce cuchillos, doce trinchantes y un reloj, celebrada en honor de Nuestra Señora de la Balesquida (Oviedo).

En honor de la Virgen y provecho del *parrocetaceo*, que á estas fechas habrá invertido el importe de la rifa en vino y magras para martirizarse.

Si me encontrase en el pueblo del *sotana* de Villarobe el día de la función del Santo del pueblo, entre muchachas y curas de otros lugares, y baile y zaragata, y guiño y mueca, y tajada y trago, así me acordaría yo de la misa del día siguiente, como de la primer muela que me salió.

En suma, haría lo mismo que él.

Si no fuera por miedo á tu ama Teresa, la que fué procesada por romperle el bautismo á un hombre hace tres ó cuatro años, yo te preguntaría, *clerimicrobio* de Regla de Perandones, si es cierto que andas liado en no sé qué causa sobre falsificación de documentos.

Pero ¡ay! que me infunde terror esa mocita que tienes al lado.

Queridos amigos de Badajoz que me escribís con fecha 16, dándome algunos detalles de lo que os ocurrió con un cura montés, un guardia municipal borracho y un caballero neo, la noche en que tuvisteis la desgracia de tropezar con el viático:

Huir de los curas, y más si están en actos de su oficio, es máxima que figurará muy pronto en los tratados de higiene. Conque no os digo más.

Un papel *carcatólico* de Santiago, publica la lista de las limosnas que se reciben para conmemorar dignamente la *invención* y *elevación* de las sagradas reliquias del Apóstol Santiago en las próximas fiestas.

¿La *invención*? Alguna vez había de estar yo conforme con un neo. Es una gente que *inventa* ya hasta *invenciones* para deshollinar los bolsillos del prójimo.

¡A confesar ahora mismo!, entró diciendo un castrense en una dependencia militar de Zaragoza.

Los aludidos trataron de protestar respetuosamente contra aquella imposición, entre otras razones, por no haber hecho exámen de conciencia; pero no les valió, porque les amenazaron con el calabozo, y prefirieron confesarse.

Como imposición, es censurable. Como acto, ¡pechs! como acto, esto ya depende de la manera con que cada uno lo toma, y no creo que los soldados á quienes se obliga á confesarse á paso de ataque, lo tomen muy en serio.

Un *clerivago* de Sallent disparó un furibundo sermón contra los obreros que no rezaban, y les dijo: «Si hoy comeis costillas, ni *arengadas* comereis mañana; y á fe que lo tendreis bien merecido.» Y todo para acabar pidiéndoles dinero con destino á las obras de la iglesia.

Lo de siempre, lo de siempre. Todo lo que hacen, todo lo que dicen, todo lo que cantan, pudiera resumirse en esta palabra, repetida hasta lo infinito:

¡Dinero, dinero y dinero!

Asegura un periódico de Murcia, que há pocos días, en un sermón ó plática que un fraile dirigió á las religiosas de un convento de aquella capital, pronunció estas inspiradas y simpáticas frases:

«Creced y multiplicaos en esos claustros, vírgenes del Señor.»

¡Qué animalada! Aparte de que maldito lo que las monjas necesitan tales consejos.

A los jesuitas del convento de los Jerónimos (Murcia) les han robado unas cuantas aves.

Ya podía el fraile que las robó (porque éstas son cosas de ellos indudablemente) haberme mandado un par de gallinitas para preparar en la redacción una *paella á las flores místicas*, de las que yo hago con tanto salero.

Pero nada; siempre ingratos y olvidadizos.

Una persona me excita á que averigüe la fechoría que cometió el día 17 del actual un *clerizángano* en uno de los viveros del ayuntamiento.

No me da la gana, porque ni yo tengo mi tiempo para echarlo á perros, ni la fechoría se diferenciará mucho de las que cometen ordinariamente los *presbi-*

teroides: es decir, que fluctuará entre escándalo, castidad al revés, cuartos ó gula.

Oye tú, curilla de Laceruela: ¿es cierto que has ido de casa en casa vendiendo bulas, y que apuntabas en un papel á los que te decían que no tenían dinero para comprarlas?

Pues te parecen ya á los que llevan á vender patatas á domicilio.

Además de la señora á que en otro lugar de este número me refiero, hay en Piedrahita un padre y un hijo sin absolución, y ¡para que se vea si hay Providencia! viven tan felices y tan contentos.

Es verdad que como la absolución no influye para nada en las digestiones...

Se entra en la iglesia de Bañolas, se cambian dos cuartos por una medalla que da derecho á sentarse en una silla el día aquel y al siguiente, en que se devuelva, y se oyen dos misas con toda comodidad.

¿Que si esto es comerciar? Si, al pormenor.

Por cuestion de ochavos esta vez, que no de fal-das, andan á la greña varios desinteresados *clerizontes* de Vigo, dando mucho que hablar y que reír á las personas de buen humor.

Y eso que su reino no es de este mundo. Conque si lo fuera...

Hay grandes informalidades y lios en la administración de la casa-cuna de Ponferrada, desde que está al frente de ella un cura Silvestre.

La caridad parece que debería aconsejarle lo contrario; además de inspirarle esta consideración: ¿Quién sabe si estos desdichados serán hijos de algún?..

Cura Manuel, de Cíaño, dicenme que dices que toda el agua que existe en el universo le hace falta á Dios para limpiar lo que ensucian los blasfemos; y esto lo dices cuando no pasa día sin que llueva por esa tierra.

¿Si serás bruto?

Don Diego se narcotiza con frecuencia, quedándose dormido hasta de pie.

D. Benito se libró del servicio militar por idiota y hoy es presbítero.

Ambos pastan en Betanzos, y ambos tienen la misión de dar buen ejemplo en la tierra y abrirnos las puertas del cielo.

A las once de la mañana del día 15 del actual llevaron una niña á enterrar en la Sacramental de Santa María, y el capellán no salió á recibir el cadáver. Estaría de *juerga* con su ama en San Isidro.

Córdoba.—Cobo, *parrocan*, anda, corre, busca, trae, lleva, sale, entra, indispone; da publicidad detalles vida íntima y esconde cara cuando explicaciones pidenle interesados.

—La misión del sacerdote en la tierra, ¡oh qué santa, qué hermosa, qué poética, qué sublime!

Esto no quita para que á lo mejor se encuentre con un garrotazo.

La Bisbal.—Pueblo cercano, robada iglesia; cura preso, libre por fianza. Por hablar sobrinista suya, parte alhajas aprendidas casa presbítero; otras detrás altar mayor iglesia.

—Los que sospechan que los ladrones de los templos son ladrones caseros, van á merecer fama de adivinos, á pocos casos de estos que ocurran.

Junquera.—Municipio derechos tiene capilla Santa Lucía; *parrocetáceo* descerrajó puertas, entrando; alcalde conservador desalojar mandóle; resistióse *grajo* y autoridad encerróle *trena*.

—Aun cuando no le doy gran importancia á las condecoraciones, tengo el honor de proponer que se conceda la gran cruz de Carlos III (el que expulsó de España á los jesuitas) para ese alcalde tan *barbican*.

Farajan.—Ocho noche, iglesia llena; ruido espantoso; fieles corren, desmayos muchos, caídas muchas, contusiones muchas. Causa fué, campana desprendida sobre sacristía.

—No sé ya á qué atribuir tanta y tanta catástrofe como ocurren en las iglesias; mas esto no me impide alegrarme de que la racha venga por ahí, pues así tengo la seguridad de que no sufriré yo ningún desperfecto.

¡Ah! Se me olvidaba. La redacción de EL MOTIN tan firme.

Huelva.—Criada confesó pecado; cura pidióle reincidencia; negóse ella; él reveló confesión á señora; criada citóle, y á presencia de ama quitóle máscara. *Cleritenorio* escapó.

—Niñas, jóvenes, jamonas, lo mismo solteras, que casadas, que viudas; no descubrais al cura ciertos secretos, porque no se propase, una vez sabedor de vuestra debilidad, á exigiros que sigais pecando en su provecho, como éste pretendió.

Sama.—Acompañaban fieles cadáver; frío mucho hacia; agua fuerte caía; cura bonete llevaba; descubrir mandó acompañamiento; acompañamiento desobedecióle.

—Eso, eso se hace. ¿Manda el cura una brutali-

dad? Pues no se le obedece, y al avio. Aunque lo mejor, ya lo saben ustedes, sería cortar relaciones con ellos y celebrar por lo civil bautizos, casamientos y entierros.

San Andrés de Palomar.—Infringe *cuervo* ley, depositando *fiambres* templo.

—No me extraña: los curas hacen todo y faltan á todo, con tal que se lo paguen bien. El vil metal es la única llave que abre sus corazones.

Pamplona.—Arroja *clerizote* de capilla casa Maternidad á mujer, por llevar cubierta cabeza pañuelo.

—Esto es sencillamente estúpido, á menos que envolviera el deseo de agradar á alguna otra señora de mantilla ó sombrerito.

Lugo.—Parroquidermo Rodríguez, de pueblo Atan, compareció juicio oral acusado de insulto, amenaza, y disparo arma fuego á feligrés Novoa.

—¿Nada más? Pues es un milagro, dada la manera de pajear que tienen mis presbíteros.

Palmas de Gran Canaria.—Impuso parroquidermo multas á hijas confesión por disfrazarse máscara Carnaval.

—¿Ya imponen multas los curas? Pues excuso decir que desde este momento ya no hay un ochavo seguro en el bolsillo de ningún católico.

Santiago.—Monjas en coro; piedras cayeron; cristales rompiéronse.

—¡Pesch! Cosas de chiquillos aficionados á la iglesia, que son los que menos respeto guardan á todo, incluso á sus madres.

Guadalajara.—Director instituto, oír misa obliga discípulos, domingos y fiestas.

—Me alegro, porque basta que á los chicos le obliguen á hacer una cosa para que deseen la contraria. Y aquí estoy yo, que fui á misas muchas veces cuando era un mocoso, y ya me ven ustedes.

Baza.—Militar no descúbrese procesion; *cuervo* azuza alcalde; alcalde quita sombrero militar; militar suelta bofetada alcalde.

—Todo aquí es lógico, natural, sencillo y conveniente.

Escatron.—Cura apaleado; elecciones causa.

—Lo que falta saber, es si hubiera recibido ese chaleco de palos, permaneciendo sosegado en su casita jugando á la brisca con su ama, ó á otro juego cualquiera, incluso el escondite.

Portugalete.—Vecino encerrado calabozo por no descubrirse paso viático.

—Si se prohibieran estos espectáculos por la calle, como se ha hecho en Italia, nos evitáramos que los alcaldes cometiesen barbaridades.

Valencia.—Predicando capellán iglesia Sangre, perdió sentido, falleciendo pronto.

—Si me ocurriera una desgracia semejante escribiendo las *flores místicas*, ¿qué dirían los clérigos? Lo que yo no digo de ese que ha fallecido cuando hablaba en nombre de Dios.

San Andrés de Palomar.—Vecino regaló carnero asilados; éstos comieron patas, tripas y cabeza; hermanas Caridad, carne.

—Siempre les ha dado á las pobrecitas por ahí.

Cádiz.—Holgazan místico, papeles vendía, plazas y calles. ¡Viva Dios, muera pecado! gritaba.

—Unos cuantos lapsos ó una noche en la cárcel le hubieran curado la borrachera, ya fuese de mosto, ya de fe.

Castellón.—Cleripopotamos dos, escándalo armaron capilla Sangre.

—El nombre de la capilla debió despertar sus belicosos instintos. Y á todo esto, ¿quién es ella?

Palmas de Gran Canaria.—Curcatólicos club carlista quemaron número MOTIN.

—Agradezco la intención y quedo á la recíproca, con réditos.

Sevilla.—Pepa la larga, oficio presbítero, expresiones para MOTIN da.

—¡Zape! Esto es un absurdo.

Eslida.—Fraile suicidóse en balsa agua.

—La falta de ideas religiosas es causa de lamentables extravíos.

Manresa.—Cucaracha maldice oruga campo.

—Competencia de insectos.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

MADRID.—C. S.—Más ganas que V. tengo yo de publicar el número extraordinario que tengo preparado para el día que caigan los conservadores; conque, consuéllese usted.

PONTEVEDRA.—Querido Trueno.—Leo con mucho gusto las cartas fraílunas y ya hablaré de ellas. Envíame la cuarta y dispensa.

PENAFÍLOR.—Gracias por los versos. Puesto el cambio á EL Combate.

ALICANTE.—F. C.—El 20 remití los números que pidió en carta del 18 y cargo en cuenta 50 céntimos.

MINAS DEL THARSIS.—C. S. de la C.—El 20 remití un ejemplar de *¡Aquellos tiempos!* y un núm. 9 de EL MOTIN, y cargo en cuenta 1,50. Recibí 3 pesetas por cuenta de Don J.

TUDELA DE DUERO.—E. de D.—En ídem los números 1 al 5, y cargo 50 céntimos.

SAN PEDRO DEL PINATAR.—L. C.—Recibí la libranza. La suscripción empieza en 1.º de Junio.

SEVILLA.—La Unión Mercantil é Industrial.—He servido los números de la nota: los que faltan están agotados.

CUEVA DE LA MORA.—I. M.—Recibí su carta con sellos. Servidas las suscripciones de M. R. P. y A. R. M.

JACA.—M. O.—Anotada la suscripción de J. T. desde 15 del actual, pero no puedo servirle los números anteriores.

BUJARALÓZ.—I. P.—El 21 remití los números.

ESPARRAGUERA.—J. G.—Anotado el aumento.

ALMENDRALEJO.—A. V.—Recibí su carta. Gracias y adelante.

SAN VICENTE DE CASTELLET.—J. V.—Anotada su suscripción desde 1.º de Junio.

OSUNA.—I. G.—Ídem hasta fin de Mayo de 1886, y recibí libranza.

HUELVA.—A. de la C.—Ese señor G. es muy celoso cuando se trata de EL MOTIN. ¿Es para todo lo mismo?

LUCHANA.—B. G.—Recibí su carta con 5,40 pesetas en sellos.

ALCOY.—E. G.—Ídem la suya con valores.

BERLANGA.—J. O.—He remitido á J. P. M. la obra *El Judío Errante*.

LILLO.—F. F.—Aunque desde hoy sirvo el periódico á M. B. no principia á contarse hasta 1.º de Junio. Recibí los sellos.

GIJÓN.—A. M.—Ídem id. por la de J. I.

BARCINA DE LOS MONTES.—J. S.—Ídem id. por la de L. S. G.

BAEZA.—M. C.—Remití otro ejemplar de *La Religión al alcance de todos*. Gracias por su felicitación, y también por sus trabajos de propaganda. Lo demás ya vendrá.

PONFERRADA.—F. L. M.—El 20 remití los libros, y hoy van los tres ejemplares de *La Andalucía*. El señor J. P. G. ha quedado en recoger la letra en esta Administración. La suscripción de F. M. M. se está sirviendo.

CÓRDOBA.—C. M.—Recibí libranza de 25 pesetas.

SANTA EULALIA.—V. J. V. de G.—Recibí las 5,50 pesetas.

BARCELONA.—I. L. B.—Recibí su carta del 20; en breve contestaré á ella y la serviré los libros. A los libreros de Madrid, sin excepción, hago las mismas ventajas y me ahorro el franqueo. Lo que V. dice, estaría justificado si los libros de esta biblioteca no fuesen de segura y pronta venta.

TUDELA.—J. S.—No acostumbro á hacerlo, pero atendiendo á su buen proceder conmigo, le autorizo para que lo verifique en rollo certificado.

ADVERTENCIA IMPORTANTE

Hemos puesto á la venta la popular obra del célebre Eugenio Sué, *El Judío Errante*.

Véndese á NUEVE pesetas, TRES cada tomo, rebajando á los suscritores directos á EL MOTIN el 25 por 100.

Por lo mucho que la obra vale, y por publicarla hoy que España es víctima del jesuitismo que el ilustre Eugenio Sué combate en ella enérgica y valerosamente, está obteniendo un gran éxito.

Los pedidos á esta Administración; pago adelantado.

OTRA

Á principios del mes próximo se pondrá á la venta la 4.ª edición de *Lo que no debe decirse*, por José Nakens, al precio de DOS pesetas.

Habiendo suprimido en ella todos los artículos puramente literarios, poniendo otros de diversa índole en su lugar, resulta esta edición diferente de las anteriores en una mitad cuando menos.

Pueden hacer los pedidos las personas que deseen adquirirla.

LIBROS RECIBIDOS

Las bodas del cura ó el calumniado de oficial carlista Gabarró, donde se ve que el casamiento del cura es lícito, crímenes del celibato y se hallan documentos y datos que ponen de pascuas á la Lógica Avant., algunos periódicos y tipos sociales, perniciosos por su baba, por el Dr. Bartolomé Gabarró y Borrás. Librería anticlerical, Petrixol, núm. 11, segundo, Barcelona. Precio una peseta.

El autor se defiende de los cargos é imputaciones que se le han dirigido referente á los hechos de que el título de la obra da idea.

—Datos para el estudio de la cuestión social. Información hecha en el Ateneo Casino obrero de Gijón, por el socio Fernando García Arenal. Imprenta del Comercio, Corrida, 23.

Grandes conocimientos en la materia, y gran rectitud de juicio.

—La Quijada celeste, disparate bíblico del siglo XIX, por Ulpiano Verges. Administración de la Acacia, biblioteca universal, Madrid, calle de la Manzana, 21, 3.º

Libro que merece leerse por el entusiasmo con que defiende su autor la perfectibilidad humana.

—La higiene en el teatro, por Felipe Ovilo y Canales, del cuerpo de Sanidad Militar. Precio una peseta. Pedidos á D. Victoriano Suarez, Jacometrezo, 72, librería. La reconocida competencia en estos asuntos de su ilustrado autor, nos excusa de elogiar la obra, que recomendamos.

LIBROS EN VENTA

LA RELIGION AL ALCANCE DE TODOS por R. H. Ibarreta. Esta extraordinario éxito ha alcanzado y que ha sido CUATRO VECES EXCOMULGADA, consta de dos tomos, que se venden cada uno á peseta.

LA PIQUETA por José Nakens.—Tercera edición.—Precio: Una peseta.

ESPEJO MORAL DE CLÉRIGOS para que los malos se espanten y los buenos perseveren, ó sea recopilación extraordinariamente ampliada y corregida de los celebrados y odoríferos *Manojos de flores místicas* publicados por EL MOTIN.—Cuatro partes á peseta cada una.

COMENTARIOS A LA BIBLIA (EL CITADOR), escrito en francés por Pigault-Lebrun. Versión castellana con un prólogo y la biografía del autor por A. G. M. Obra interesantísima.—Una peseta.

AQUELLOS TIEMPOS por D. Miguel Morayta, catedrático de la Universidad Central. Obra excomulgada. Una peseta, cincuenta céntimos.

MADRID.—Imp. de E. Saco y Brey, Divino Pastor, 12.